

## MANUAL DE TERAPIA SISTÉMICA, PRINCIPIOS Y HERRAMIENTAS DE INTERVENCIÓN.

ALICIA MORENO (editora)

Bilbao: Desclée de Brouwer (2014)

El todo es más que la suma de sus partes... Por ello, invito a todo lector a que antes de adentrarse en el contenido del Manual de Terapia Sistémica, trate de disfrutar de la sensación que le puede invadir desde el primer momento que lo tenga en sus manos. Personalmente, la portada me transmitió una sensación de libertad y energía positiva en la que claramente unas sandalias de diferentes tamaños me invitaban a descubrir los tesoros que se encuentran en la inmensidad del mar, al más puro estilo aventurero y un «querer saber más» (características intrínsecas a todo terapeuta sistémico).

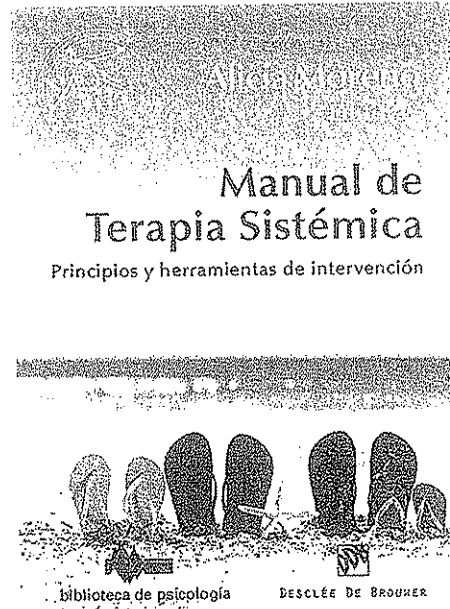
A su vez, todo futuro lector de este Manual conectaría aún más con él si el día 1 de diciembre hubiera disfrutado de su primera presentación (seguro que habrá muchas más) en la Sala de Conferencias de ICADE Business School (Universidad Pontificia Comillas de Madrid). Su editora, Alicia Moreno, además de presentar una cronología detallada del desarrollo evolutivo del mismo, fue capaz de reunir a la mayoría de autores (entre otros asistentes), los cuales manifestaron la gran labor que les fue encomendada en la redacción de cada capítulo, coincidiendo todos ellos en la dificultad que entrañaba tener que condensar en un número específico de páginas aspectos tan densos como conceptos, herramientas o modelos de terapia sistémica, por ejemplo.

No obstante, ha sido una misión cumplida. En el Manual de Terapia Sistémica quedan recogidas muchas de las piezas del puzzle sistémico (no todas, de ahí que se esté preparando un segundo volumen) convirtiendo en fortaleza dicha debilidad de limitación de espacio mediante la aportación, en cada uno de los capítulos, de una bibliografía seleccionada y explicada por cada experto en la materia, para que aquel lector que desee profundizar lo haga con una excelente guía.

Y después de dichos preliminares, comienzo la lectura del Manual, reconociendo que aunque tiene un grosor considerable el tipo de letra es agradable para su lectura continuada. Cierto es que mi primera intención fue leer, en primer lugar, aquellos capítulos específicos que por su título e índice me generaban mayor curiosidad, ya fuera por falta de conocimiento exhaustivo en el tema o por un interés personal/profesional, pero finalmente me decanté por hacer una lectura ordenada respetando la disposición propuesta por la editora, a fin de entender y valorar el hilo conductor establecido, concluyendo su utilidad y coherencia en el mismo. No obstante, se pueden leer de manera aislada y/o desordenada puesto que las «fronteras» temáticas están muy diferenciadas, e incluso, en ocasiones, te remiten a alguno de los capítulos anteriores, en caso de necesitarlo pa-

ra avanzar en el actual; pero recomiendo a los que comienzan su formación sistémica que lo hagan de inicio a fin porque resulta muy complementario.

En este mismo sentido, destaco lo eficaz que resulta la división de las tres secciones que componen el Manual, ya que antes de presentar los diferentes Modelos de Terapia Sistémica, se establece un marco teórico-práctico que da respuesta a las siguientes preguntas sobre el enfoque sistémico: *¿En qué se fundamenta?, ¿Cómo se entiende la familia como sistema?, ¿Cómo afecta la variable género?, ¿Cuáles son los contextos de intervención?, ¿Se puede medir y evaluar? y ¿Cómo se pone en práctica?*, finalizando con dos capítulos centrados en el rol del terapeuta sistémico en los que se incide en la necesidad no sólo de un trabajo personal previo sino de una supervisión futura, en pro de la intervención terapéutica en el trabajo con las familias.



En este sentido, he encontrado como denominador común una llamada a la reflexión terapéutica, ya sea mediante el análisis de casos clínicos o mediante la valoración de la influencia que pueden ejercer en el terapeuta diferentes variables (por ejemplo, el género), resultando interesante cerrar el libro por unos instantes y preguntarnos *¿Qué hipótesis hubiera establecido yo en este caso? o ¿Puede ser que este influenciada por ser mujer al establecer esta lectura circular?*

En relación a los contenidos, considero que el primer reto, y uno de los más difíciles, queda superado en el primer capítulo al conseguir explicar el cambio de óptica, inherente al paradigma sistémico, que supone saltar del individuo al sistema y de lo lineal a lo circular, entendiendo los axiomas que rigen la comunicación, así como la primera y segunda cibernética, el constructivismo y constructivismo social, relacionado con la intervención terapéutica.

A su vez, considero de especial interés que en el siguiente capítulo se afirme que «la familia tradicional ya no es el único modelo válido», explicado y justificado por los constantes cambios a los que la familia como sistema está expuesto. Es necesario que como terapeutas estemos a la altura de las circunstancias, mediante el estudio constante y capacidad de adaptación ante estos nuevos tipos de familias, así como la necesidad de redefinir los problemas en términos de evolución, situando a cada sistema familiar en su etapa del ciclo vital.

Posteriormente, se abarcan dos temáticas: Género y Contexto de intervención, que me han resultado cruciales y que invitan a la reflexión (cuanto menos). En relación al género, subrayo la asociación significativa que se establece entre éste y determinadas estrategias relacionales empleadas en terapia sistémica (neutralidad, fusión y distancia, reciprocidad, complementariedad, jerarquía o fronteras), revisando para ello los posibles sesgos de género que podemos cometer como terapeutas mediante la exposición y análisis de casos clínicos, en los que se ejemplifica claramente la necesidad de una toma de conciencia y auto observación de género en profesionales y equipos. En relación al Contexto de intervención, me resulta muy relevante que se señale la importancia de tener en cuenta todo lo sucedido previo a la primera entrevista (derivante y demandante) y su capacidad de influir sobre la intervención. Asimismo, es de gran utilidad el esquema aportado de los contextos de intervención según la fase del ciclo vital para orientar el establecimiento del contexto operativo (este sería un claro ejemplo que la lectura del capítulo 2, centrado en el Ciclo Vital Familiar facilitaría o enriquecería la señalado en este apartado del capítulo 5, aunque se pudiera comprender sin hacerlo).

Respecto al capítulo dedicado a las Destrezas Terapéuticas Sistémicas aplaudo la organización esclarecedora que se ha seguido en su exposición recurriendo, por un lado, al aspecto temporal de la sesión (establecimiento y conducción) y, por otro, a las dimensiones sobre las que se interviene en terapia (emocional, conductual y cognitiva) para enmarcarlas y dibujar su silueta, siendo tarea del lector completarlas en función de sus inquietudes, dependiendo de su estilo como terapeuta.

Un aspecto que enfatizo es que se dedique un capítulo a Métodos e Instrumentos de Evaluación Familiar, puesto que deberíamos poder contestar de una manera científica a la gran pregunta que se nos hace *¿Es eficaz la terapia familiar?* o *¿Qué funciona en terapia familiar?* Aunque cada vez son más los foros, congresos o artículos publicados en los que se analizan trabajos empíricos realizados en terapia familiar, sinceramente creo que deberían ser muchos más. Por ello, incluir esta temática resalta tanto la necesidad como la posibilidad de investigar en esta disciplina, acercando al lector a los diferentes tipos de métodos e instrumentos de evaluación específicos en terapia familiar, para que partiendo de qué se quiere investigar, se maneje el cómo y para qué hacerlo.

Respecto a la segunda sección en la que se recopilan los Modelos de Terapia Sistémica (Estructural, Intergeneracional, Escuela de Milán, Estratégica, Breve del MRI, Breve centrada en soluciones y Narrativa), resulta muy útil, para aquellos lectores que quisieran contrastarlos, que todos ellos sigan en su exposición la misma línea aproximada: orígenes y conceptos básicos del modelo, visión global del proceso terapéutico y estrategias/técnicas. No obstante, cada modelo

tiene su propia magia y aunque solemos decantarnos por uno de ellos, en función de nuestras propias características personales y estilo terapéutico, creo que resultaría muy enriquecedor invitar a este elenco de profesionales a elaborar un libro de casos clínicos (e incluso de caso único, si no es mucho pedir) en el que se estudiara y diseñara el plan de intervención de cada caso práctico desde todos los planteamientos teóricos.

Por último, en la tercera sección, dedicada al Terapeuta Sistémico, se asientan las líneas imprescindibles que todo terapeuta (sistémico o no) debería trazar en su mapa profesional, no siendo suficiente con revisar, trabajar y construir o reconstruir con lo que ya se parte desde el inicio del camino (Familia de Origen), sino mantener el propósito de formarse, apoyarse, restaurarse o asesorarse (Supervisión) a lo largo de todo el trayecto, a fin de garantizar un buen mantenimiento y feliz llegada a la meta como profesional.

A modo de conclusión, como Terapeuta Familiar considero que es todo un acierto recopilar de una manera tan didáctica los principios y herramientas de la Terapia Sistémica en un mismo Manual, convirtiéndose en un libro imprescindible al que poder acudir para «refrescar» conceptos, destrezas, técnicas, métodos, modelos, instrumentos de evaluación, etc. Como antigua alumna la emoción sería ambivalente: por un lado, tristeza de no haber contado con este Manual en mis años de formación pero, por otro lado, alegría para las futuras generaciones de terapeutas (familiares o no).

**Vanesa Lara López Agrelo.**  
Doctora en Psicología.